



Apartamentos Santa Águeda

MBM Arquitectos

Jaime Sanahuja

Recibido 2015.11.25 :: Aceptado 2015.11.30
DOI: 10.5821/palimpsesto.14.4720

Los apartamentos Santa Águeda en Benicàssim son un conjunto turístico proyectado en 1968 por el estudio MBM. La fascinación que esta pieza me ha ido generando a lo largo de los años, sumada al conocimiento exhaustivo que obtuve gracias a las obras de rehabilitación que se nos encargó en 2005, hicieron que mi atención fuera creciendo cada vez que me acercaba a este proyecto. Fruto de ese interés nace esta investigación doctoral, que se plantea con un doble objetivo: la comprensión del significado y trascendencia del edificio en relación con su contexto histórico, artístico y social; y el reconocimiento de la obra como pieza patrimonial dentro del catálogo arquitectónico de la Comunidad Valenciana.

La investigación se ha basado en una lectura de la historia de la arquitectura moderna en Catalunya, pero también en el estudio del pensamiento de sus arquitectos y del principal promotor, el filósofo y crítico de arte Tomás Llorens. Hacia el año 1965, fecha de encargo del proyecto, tanto los arquitectos como el promotor habían manifestado su cercanía al *realismo*, movimiento que, junto con el arte, literatura o cine, reaccionaba ante la filosofía positivista, el cientifismo y el paradigma de la máquina. El realismo defendía un arte que no pretendiera representar la realidad, sino elaborar modos específicos de representación destinados a vincularlo intelectualmente con la realidad de su tiempo.

En el ámbito de la edificación, otros países ya estaban reaccionando ante la banalización de la arquitectura moderna, a través de movimientos como el neorrealismo romano, el *neoliberty* milanés o el brutalismo en el Reino Unido. Oriol Bohigas englobó estas corrientes arquitectónicas en sus escritos de la época bajo el título de realismo. Defendía así, una nueva expresividad basada en la sinceridad constructiva, partiendo esta vez de la aceptación de la realidad existente, con sus limitaciones económicas y materiales como materia proyectual. Para ello, se volvía la mirada hacia la cultura popular, no con la intención de imitar sus formas, sino como un dato más de partida para el proyecto. Además, ésta servía como referente por la expresividad constructiva que se plasmaba en sus formas.

Por otro lado, las décadas de los cincuenta y sesenta habían dado lugar a un crecimiento desmedido del sector de la arquitectura turística, que llegaba a atender únicamente a criterios de economía, simplicidad constructiva, rapidez y densidad de la edificación. Esto condujo a la falta de atención por el lenguaje arquitectónico, que se alternaba entre formas folklóricas

y la ausencia de recursos expresivos que implicaba un elevado grado de racionalización. De igual modo, preocupaba el descuido por los espacios de transición, las circulaciones, la relación entre edificaciones y entre los usuarios de estos lugares, así como la ausencia de los equipamientos y servicios proporcionales a la gran cantidad de viviendas.

En el contexto del realismo en Catalunya nació la denominada "Escuela de Barcelona". Sus miembros pretendían, en el ámbito de la arquitectura turística, contrarrestar sus tendencias mediante el uso de un lenguaje vernáculo, la introducción de algunos materiales tradicionales, la expresividad constructiva, sistemas de agregación basados en la suma de pequeñas unidades, escalonamientos. Proponían la relación de las unidades mediante callejuelas peatonales, calles elevadas, plazas, jardines y patios comunitarios, de la misma forma que lo hacía la arquitectura popular. Este grupo se diluyó con la llegada de las "neovanguardias" en los años setenta, pero algunas obras perduran para entender sus propuestas, como son los apartamentos Santa Águeda.

El proyecto original para este conjunto distribuía el programa en bloques que constituían unidades más pequeñas. Éstas se articulaban rodeando la parcela, pero también en bloques transversales, de forma que se creaban espacios libres acotados, convirtiéndose en calles, jardines y una plaza central en las que se ubicaban



equipamientos y servicios. Se trataba de reproducir un pequeño conjunto urbano, estudiando los patrones de movimiento de una comunidad de veraneantes. Por eso se optó por segregar los circuitos peatonal y rodado, dejando en el perímetro y en un semisótano el lugar del aparcamiento. Se mostraba especial preocupación por los espacios de paseo y encuentro, tanto las plazas y jardines como en una calle elevada que daba acceso a las viviendas de las plantas superiores.

Se empleó el retranqueo como recurso para fragmentar los bloques, tanto en planta como en altura. De esta forma se conseguía dotar de vistas al mar a todos los apartamentos y la obtención de terrazas descubiertas de grandes dimensiones. Se obtenía también una imagen de conjunto que mostrase el sistema de agregación como suma de las distintas unidades familiares. Se aprecia fácilmente el catálogo de elementos constructivos empleados, dado el uso expresivo que se les asignaba. Se recuperaban técnicas y materiales de la arquitectura popular de la zona, como las cubiertas de teja árabe a dos aguas o las cortinas alicantinas de cuerda; pero también se introducían elementos modernos como los forjados y jardineras de hormigón visto o las barras metálicas que sujetan barandillas y persianas.

Los tres tipos de apartamentos proyectados presentan una distribución entorno a un salón comedor abierto, flexible y diáfano, lo que suponía una respuesta a una forma de vida más libre de convencionalismos sociales asociada a la segunda residencia. Este espacio se articulaba mediante piezas de mobiliario o desniveles del forjado, y se abría a una gran terraza. La superposición de los tres tipos sigue un juego de encaje de los desniveles. Esto da lugar, por un lado, a la zona de aparcamiento en planta baja, la calle elevada que da acceso a los apartamentos del primer nivel, del que parte un sistema de escaleras que conducen a las viviendas superiores. Por el otro lado, el escalonamiento sirve para dar forma a las terrazas descubiertas. De esta forma, el recurso del retranqueo es usado en todo el proyecto, tanto en planta como en sección, solucionando desde la ordenación general, hasta la articulación de los espacios domésticos, en una sucesión de espacios que va acompañando los movimientos de los habitantes de forma orgánica, desde la llegada al conjunto hasta los recorridos interiores de la vivienda.

Todas estas características coincidieron con lo que otros miembros de esta "Escuela de Barcelona" proponían para el ámbito de la vivienda turística, y también con el pensamiento que Llorens y el estudio MBM planteaban respecto al arte y la arquitectura realistas. Sin embargo, el conjunto no fue realizado en su totalidad, por lo que gran parte de sus intenciones programáticas respecto al uso del espacio comunitario no se cumplieron. Aún así, mantiene plenamente su validez como modelo crítico frente a la mayoría de la anodina construcción turística realizada en la costa mediterránea.

ABSTRACT

Los apartamentos Santa Águeda en Benicàssim, obra del estudio MBM, son un ejemplo de la arquitectura turística promovida por la denominada Escuela de Barcelona. El uso de un lenguaje vernáculo, la introducción de algunos materiales tradicionales, la expresividad constructiva, los escalonamientos y los sistemas de agregación basados en la suma de pequeñas unidades son algunos de sus rasgos característicos.

PALABRAS CLAVE: MBM, Santa Águeda, realismo.

JAIME SANAHUJA es arquitecto por la ETSA Valencia donde es profesor asociado del departamento de Proyectos Arquitectónicos.